

EL REY DE LOS PALACIOS

LAS CLAVES

ORÍGENES. Sus primeros lienzos se levantaron con sillares romanos. En su interior estuvo el palacio del rey al-Mutamid y de los gobernantes almohades.

FINALIZACIÓN. Los Reyes Católicos levantaron unas hermosas galerías y un oratorio.

RESIDENCIA OFICIAL. A pesar de estar abierto al turismo, mantiene su condición de residencia de los reyes españoles durante sus estancias en la ciudad.



ALFONSO X dicta las *Cantigas* (izquierda) y ASPECTO ACTUAL de la sala donde, según el autor del texto, se compusieron (derecha). Página opuesta, RECONSTRUCCIÓN de la misma sala durante la composición del cancionero, por Miguel Sobrino.

EL RODAJE DE LA SERIE *JUEGO DE TRONOS* EN SUS ESTANCIAS HA LANZADO AL ESTRELLATO AL PALACIO REGIO EN USO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO.

MIGUEL SOBRINO DESGRANA LOS MIL AÑOS DE HISTORIA DE UN COMPLEJO EN EL QUE ALFONSO X DIRIGIÓ LA COMPOSICIÓN DE LAS *CANTIGAS* Y CUYA AZOTEA, SEGÚN LA HIPÓTESIS DEL AUTOR, PUDO SERVIR COMO OBSERVATORIO PARA LA CONFECCIÓN DE TRATADOS ASTRONÓMICOS

E L ALCÁZAR SEVILLANO ha logrado conservar construcciones que responden a casi todas las fases de sus mil años de historia gracias a que, desde finales de la Edad Media, los reyes lo utilizaron solo de forma ocasional. Las monarquías modernas difícilmente podían admitir como sede principal un edificio con la heterogeneidad que caracteriza al arte medieval; por

eso fue casi completamente renovado en el siglo XVI el alcázar toledano, y por eso se demolió el viejo alcázar de Madrid, cuyo incendio en 1734 resultó una buena excusa para levantar en su lugar un palacio según los cánones absolutistas. El de Sevilla, agazapado tras sus recias murallas, mantuvo en cambio su cuerpo medieval, dejando tan solo que

MIGUEL SOBRINO. ESCULTOR Y DIBUJANTE, AUTOR DEL LIBRO *MONASTERIOS*.

se vistieran algunos de sus miembros con ropajes y afeites clásicos.

Lo primero que inevitablemente vemos del Real Alcázar es su recinto amurallado. Los grandes sillares que se utilizaron para levantar lienzos y torres son probablemente romanos, aunque puestos con más cuidado que en otras fortificaciones levantadas también con material de acarreo, como la alcazaba de Mérida. Dentro de este recinto estuvieron los palacios del rey poeta al- ➤➤➤



MSG

» Mutamid y también los de los gobernantes almohades; de esa última época quedan trazas en el patio Banderas, en el antiguo patio del Crucero y en el reconstruido de la Contratación, pero sobre todo subsiste el patio del Yeso, una obra clave de la arquitectura civil andalusí. En la galería que se conserva de este patio está la composición



La composición del PATIO DEL YESO, con su gran arco central flanqueado por otros más pequeños, sería adoptada por los nazaríes.

—un gran arco central flanqueado por otros más pequeños— que después sería adoptada por los nazaríes; también se advierte aquí la desmaterialización de los muros, convertidos en encajes que nada pesan y nada soportan, traduciendo a ladrillo y yeso el cometido y la ligereza de las celosías de madera.

LOS DOS ALFONSOS. Como si quisiera rendir tributo al patio del Yeso, Alfonso XI mandó erigir en su costado una gran *qubba*, esto es, una estancia cuadrada y cubierta por una cúpula (en este

caso, una armadura octogonal de madera). Es la llamada sala de la Justicia, contemporánea de otras salas para tribunales eclesiásticos, también cuadrangulares, en catedrales como la de Palencia o Pamplona. Podría pensarse, a tenor de ello, que tras la anterior costumbre de celebrar los juicios a la puerta de los templos, a partir del siglo XIV se comenzó a imponer para ese cometido la construcción de ámbitos específicos, de los que la sala de Sevilla sería un ejemplo.

Antes de Alfonso XI ya hubo un rey cristiano que introdujo importantes reformas en el palacio real islámico. Alfonso X el Sabio erigió en el solar del alcázar un edificio muy extraño, cuyo exterior, como observa Antonio Almagro, recuerda a los muros ciegos, almenados y con contrafuertes de las mezquitas. Conformado mediante una serie de salas diáfanas comunicadas entre sí y apenas abiertas al exterior,

da la impresión de que lo que pretendió el rey fue proveerse de grandes espacios que el palacio musulmán no le ofrecía y que él necesitaba tanto para celebraciones y fastos como para reuniones y cónclaves. Con todas las distancias, el nulo aspecto doméstico del palacio alfonsino hace pensar en la carpa que se monta junto a la vivienda para congregarse en un lugar adecuado a grandes grupos humanos; es fama que en estas salas, muy transformadas en los si-

LA INFORMÁTICA RECUPERA SU ASPECTO Y CROMATISMO ORIGINAL

El Real Alcázar de Sevilla es un monumento de notable complejidad con una historia azarosa que ha generado notables transformaciones de su estructura e imagen a lo largo del tiempo. En los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo para actualizar el conocimiento de su historia y tratar de desentrañar cuál fue su forma y organización en cada período, cuestionando algunos tópicos que se venían proponiendo sin suficiente base, sobre todo en lo relativo a su fase medieval, de la que apenas hay datos documentales. La información proporcionada por las intervenciones arqueológicas y por los trabajos de restauración han permitido precisar con mayor detalle y fiabilidad la evolución del conjunto palatino, que tuvo un momento de especial trascendencia a mediados del siglo XIV, cuando Pedro I levantó allí su palacio y dio al alcázar la configu-

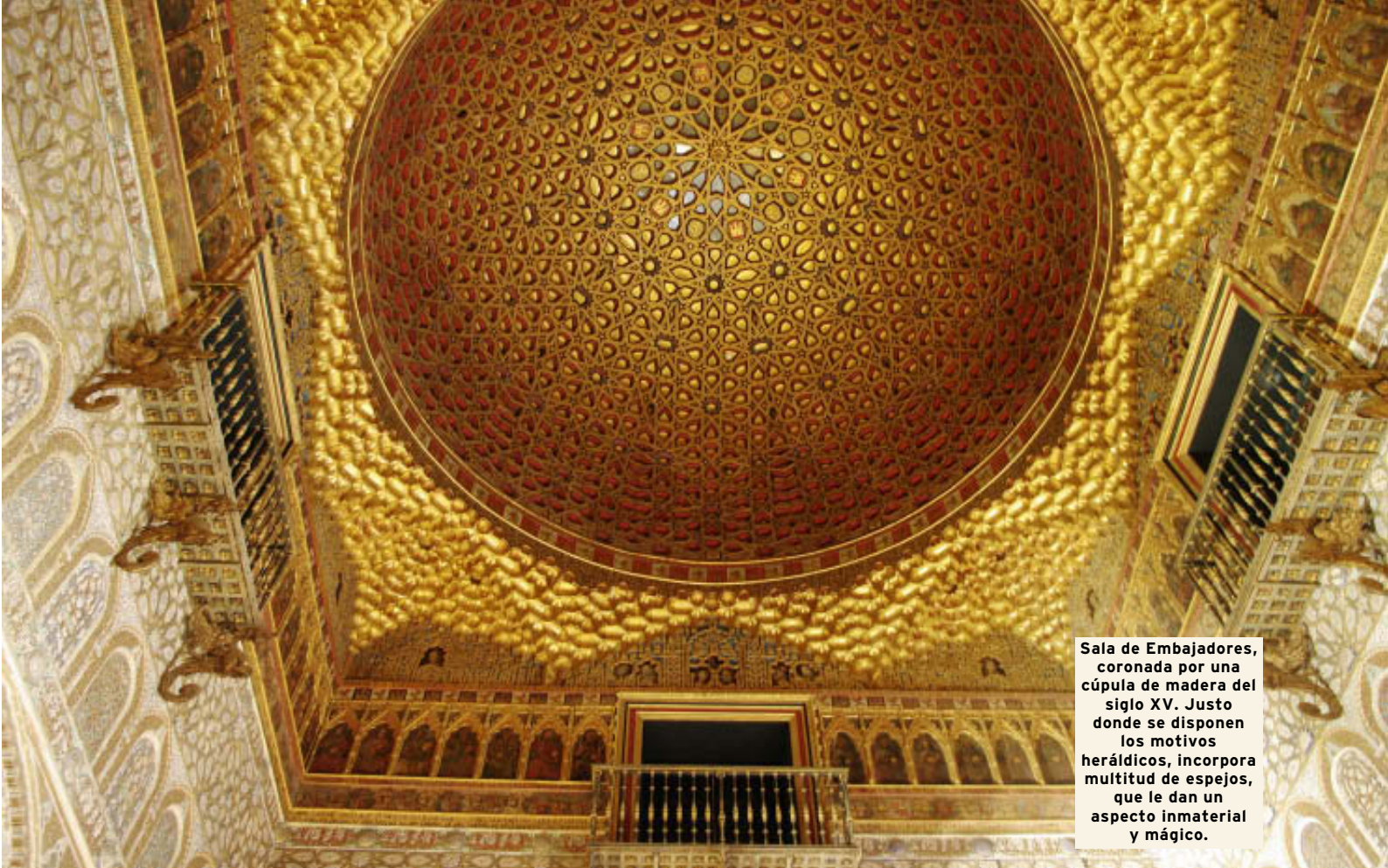
ración básica que ahora tiene. Tomando como base estas investigaciones, en la Escuela de Estudios Árabes del CSIC, y dentro de un programa de reconstrucción virtual de monumentos andalusíes, se han realizado una serie de maquetas informáticas con las que podemos generar imágenes

de alta calidad que reproducen estados del monumento en distintas épocas y que permiten visualizar con gran verosimilitud y realismo los espacios que conformaron este singular monumento. Así podemos recrear el cromatismo que tuvo originalmente la fachada del palacio de Pedro I o ver

el patio de las Doncellas sin los añadidos del siglo XVI y con la forma original de su alberca y la que presentaba la *qubba* del llamado salón de Embajadores, o contemplar el llamado patio del Crucero con la original disposición de su jardín rehundido. ■ ANTONIO ALMAGRO



Fachada original y actual del PALACIO DE PEDRO I, según la hipótesis de A. Almagro (imagen de M. González © Escuela de Estudios Árabes, CSIC).



Sala de Embajadores, coronada por una cúpula de madera del siglo XV. Justo donde se disponen los motivos heráldicos, incorpora multitud de espejos, que le dan un aspecto inmaterial y mágico.

glos XVI y XVIII, comenzaron a redactarse las *Cantigas* y otras obras adscritas a ese reinado, por lo que resulta sugerente imaginar al rey Sabio usando esta construcción, y los jardines adyacentes, como una versión medieval del peripatos por el que conversaban y meditaban, sentados en mesas o paseando, los miembros del Liceo aristotélico.

Su condición de edificio abovedado, en el que se prescindía de la madera, apoyó la idea de un lugar destinado a custodiar documentos, y su amplia azotea (a la que se accede por las cuatro escaleras, englobadas en las torres de las esquinas, que le dieron su antiguo nombre de cuarto del Caracol) quizá sirvió como observatorio, igual que antes el toledano Alficén, para la redacción de estudios astronómicos.

PEDRO I EL PALACIEGO. Hay que llegar al hijo y sucesor de Alfonso XI para encontrar la campaña constructiva más importante en la historia del Real Alcázar, la que condiciona su imagen y su desarrollo posterior. Dado que sigue viva la disyuntiva entre los dos apodos de Pedro I (el Cruel para sus enemigos, el Justiciero para sus partidarios), podría proponerse otro nuevo y, posiblemente, más

atinado: Pedro I el Palaciego, pues a él debemos algunas de las construcciones palatinas más sobresalientes de nuestra Edad Media. Su “patronazgo” sobre la arquitectura civil medieval llega a extremos curiosos, que hacen que se atribuya por tradición al “rey don Pedro” incluso casas nobles que poco tuvieron que ver con él, como las que llevan ese nombre en Cuéllar o Toledo.

Antes de ser asesinado por su hermanastro Enrique, Pedro I tuvo tiempo de levantar palacios hermosísimos en Tordesillas o en Sevilla (su amante y esposa *de facto*, María de Padilla, hizo lo propio con su residencia en Astudillo); palacios que implican una nueva visión del gobierno y que vienen a anunciar conceptos de centralidad propios del Estado moderno. Aparte de su peculiar

AMIGO Y ALIADO DE MUHAMMAD V, PEDRO I FUE LEVANTANDO SU PALACIO DE SEVILLA A LA PAR QUE EL REY GRANADINO HACÍA LO PROPIO CON EL SUYO EN LA ALHAMBRA

personalidad, no tan distinta a la de otros reyes pasados, presentes y futuros, Pedro I labró su desgracia al intentar (como antes Alfonso X) restar poder a la nobleza, concentrándolo en la monarquía. Un ensayo político que no empezaría a hacerse realidad hasta los Reyes Católicos, que no dudaron en acaparar el poder, desmochando o demoliendo para ello cuantos castillos y torres señoriales fuese necesario.

Amigo y aliado de Muhammad V, Pedro I fue levantando su palacio de Sevilla a la par que el rey granadino hacía lo propio con el suyo en la Alhambra, pres-tándose e intercambiándose ideas, trazas y operarios. En el Real Alcázar sevillano vinieron así a juntarse la tradición local con las habilidades de los artesanos toledanos y las novedades y refinamientos de Granada, cuyo reino ofrecía a los reyes cristianos modelos palatinos que aunaban el confort y la belleza con la representatividad. Y fue precisamente el deseo de representación, usando la arquitectura para hacer visible la supremacía del rey, lo que llevó a crear la pieza que más distingue al Real Alcázar de su pariente granadino: la fachada, dispuesta al fondo de un largo y escenográfico eje que llevaba *in* ➤➤➤



EL PATIO DE LAS DONCELLAS (sobre estas líneas) y la sala de Embajadores son el núcleo del palacio y, junto a la fachada, su razón de ser. Se repite aquí, con importantes variaciones, el esquema establecido antes en el patio y salón de Comares de la Alhambra.

►► *crescendo* hasta ella, atravesando dos patios, desde la puerta del León. Al cruzar esa puerta, abierta en la muralla exterior, se advertía al fondo del patio de la Montería (que en el siglo XVII fue ocupado por un célebre corral de comedias) una segunda barrera que algo tenía de control de entrada y también de arco triunfal, dotado en la parte central de un cuerpo adelantado que, con su decoración heráldica, se asemejaba a un regio baldaquino. Franqueado este, se veía por fin la policroma y refulgente fachada del palacio, y a la derecha se disponía una

nueva *qubba*, usada para las audiencias. Hay que suponer que en las celebraciones que tuvieran lugar en este patio, verdadero antecedente de un *cour royal*, el rey podría asomarse a la galería que comunica con el cuarto regio (de nuevo, una *qubba*) dispuesto en el piso alto. Estas ventanas servirían, en esas ocasiones, como balcón de apariciones, similar al que todavía usa el Papa en sus alocuciones a las masas congregadas en la plaza de San Pedro.

SALA DEL TRONO. En un palacio de tradición occidental, esa fachada monumental daría paso a un eje majestuoso que desembocaría en nuevos espacios emblemáticos; siguiendo los modelos andalusíes, aquí ocurre lo contrario: quien atraviesa la portada se da de bruces con un muro, como si quisiera indicársele que allí termina lo público y empieza lo privado, a lo que se llega a través de caminos tortuosos. Da la impresión de que, a la hora de disponer las distintas estancias del palacio, todo se sometió a lo que de verdad importaba: la implantación de un gran patio, llamado luego de las Doncellas, y de una mo-

numental *qubba* o sala del trono que lo rematase en uno de sus dos extremos. Conseguido esto, solo quedaría rellenar el resto de la superficie con más salas y patios, como se pinta el fondo de un cuadro tras haber compuesto adecuadamente la figura principal. Esas dos piezas, el patio de las Doncellas y la sala de Embajadores, son el núcleo del palacio y, junto a la fachada, su razón de ser. Se repite aquí, con algunas variaciones, el esquema establecido antes en el patio y salón de Comares de la Alhambra.

Durante mucho tiempo se ha supuesto que esta última *qubba* del Real Alcázar sevillano era, reformada por Pedro I, la famosa sala del palacio de al-Mutamid, una hermosa teoría hoy desechada por los especialistas. En esta sala de Embajadores, el rey castellano quiso aglutinar, con espíritu ecléctico, el esplendor que emanaba de su admirada cultura andalusí, sin distinción de períodos ni de formas: el salón toma elementos de aquí y de allá, columnas y arcos que recuerdan a lo califal y lo taifa y yeserías granadinas que, a su vez, dejan campos para la inclusión de figuras y retratos regios.



Muralla exterior y **PUERTA DEL LEÓN**, por la que se accede al recinto actualmente.

MÁRMOLES Y JARDINES

Sin haber sido la residencia principal de la monarquía, el Real Alcázar fue configurándose, a lo largo de la Edad Moderna, a golpe de estancias y visitas regias. La boda de Carlos V e Isabel de Portugal en la ciudad conllevó una reforma más estética que estructural del edificio, que lo dotó de una pátina renacentista. La zona más modificada fue el patio de las Doncellas, donde se sustituyeron las antiguas y dispares columnas por otras nuevas, importadas de Génova; en la planta superior, las antiguas galerías de los Reyes Católicos, de ladrillo o madera, se cambiaron por gentiles arquerías renacentistas. También se usó el mármol para pavimentar el patio, dándole un aspecto que ha pervivido hasta hace pocos años, cuando se descubrió bajo el enlosado un jardín medieval que, después de siglos oculto, surgió intacto del subsuelo como en un cuento oriental. El jardín

de Pedro I, con los arriates rehundidos para que los frutos quedasen a la altura de las manos, es un nuevo eslabón de un conjunto único, un museo vivo de los jardines, con antecedentes islámicos, como la gran alberca, y con trazas posteriores, que proceden de los años de Carlos V (presididas por el impar pa-

bellón que lleva el nombre del emperador), y otros elementos que ejemplifican el periodo manierista y hasta el paisajismo inglés y el regionalismo andaluz. Sin duda lo más interesante es la parte correspondiente al siglo XVI y primeros años del siguiente, ordenada al fin por el milanés Vermondo Resta. Hay

muchos casos en los que una antigua muralla medieval se transforma en mirador y paseadero en época renacentista; Resta hizo aquí una interpretación magistral del espacio ajardinado, estableciendo entre cuadros verdes caminos dirigidos hacia focos de atención (fuentes, portadas...) abrazados por el antiguo recinto amurallado, convertido en su cara interna en una amena galería con arcos sobre columnas reaprovechadas (¿procederán algunas del antiguo patio de las Doncellas?) desde la que se disfruta del conjunto del jardín. Al pie de esa galería se encuentra un órgano hidráulico, uno de los pocos que subsisten en el mundo, recientemente restaurado; cada hora en punto, la música que expelen sus tubos ocultos, alimentados por la presión del agua, supone para quien la escucha un maravilloso viaje en el tiempo. ■ M. S.



El ÓRGANO HIDRÁULICO, uno de los pocos que aún subsisten. Sus tubos ocultos, alimentados por agua, suenan cada hora.

EL PALACIO DE ISABEL Y FERNANDO NO VINO A OCUPAR NUEVAS PORCIONES DE SUELO, SINO QUE SE LIMITÓ A DUPLICAR EN ALTURA LA RESIDENCIA

Corona esta sala una extraordinaria cúpula de madera, realizada en el siglo XV, obra maestra de la carpintería de armar española. Un rasgo excepcional de esta cúpula es que en su coronación, justo donde se disponen los motivos heráldicos, incorpora multitud de espejos, que le confieren un aspecto inmaterial y mágico; los espejos recuerdan a los cristales de la bóveda de mocárabes de la capilla del Salvador de las Huelgas de Burgos, del siglo XIII, e incluso hacen pensar en el célebre pabellón de cristales del toledano al-Mamún, descrito por las crónicas, que constituye una de las piezas cuya evocación conforma la imagen mítica del refinamiento andalusí.

LOS REYES CATÓLICOS. El palacio de Pedro I contaba con cuartos altos, además del que se asoma a la fachada, alforfas y habitaciones privadas que quedaron englobadas en un nuevo conjunto al aco-

meterse las reformas operadas en el edificio por los Reyes Católicos. El palacio de Isabel y Fernando no vino a ocupar nuevas porciones de suelo, sino que se limitó a duplicar en altura la residencia de su antecesor. Quedó así inaugurado en Sevilla un nuevo tipo palatino, desconocido en la Edad Media hispana de tradición andalusí, donde los palacios tenían una sola planta y, si acaso, alguna algorfa aislada. El Real Alcázar, y luego todos los palacios y casonas de Sevilla, contaron en principio con el piso bajo como residencia de verano y el alto para el invierno; pero lo cierto es que la existencia de una planta superior ofrecía nuevas posibilidades para separar lo privado de los públicos, así como, en una ciudad tan llana como Sevilla, disponer miradores y galerías desde las que disfrutar de vistas sobre los jardines y el entorno: hasta la edificación de las hermosas galerías de los Reyes Católicos, en el Real Alcázar había que subirse a las to-

rres y adarves de su recinto para atisbar el mundo exterior.

En esa época se trasladaron también algunas de las techumbres trecentistas a la planta alta, haciendo otras en su lugar. Desde el punto de vista artístico, la mejor aportación de los Reyes Católicos fue su oratorio privado, una pieza minúscula y exquisita que recuerda, con sus columnas intermedias, a las salas de los baños árabes. Allí se encuentra el precioso retablo cerámico de Niculoso Pisano, uno de los artistas que introdujeron la estética renacentista en la España que acababa de iniciar el siglo XVI. ■



A. ALMAGRO GORBEA, "Los Reales Alcázares de Sevilla", Artigrama, núm. 22, Zaragoza, 2007.

M. V. CHICO PICAZA, "El scriptorium alfonsí", *Memoria de Sefarad*, Toledo, 2002-2003.

J. C. RUIZ SOUZA (dir.), *Palacio y Génesis del Estado moderno en los reinos hispanos*, Anales de Historia del Arte, volumen 23, Madrid, 2013.

El Alcázar de Sevilla: reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media (Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. www.alcazarsevilla.org